

J. J. Muñoz García¹
E. Navas Collado²
J. L. Graña Gómez²

Factores psicológicos de riesgo y protección para la conducta antisocial en adolescentes

¹ Servicio de Psiquiatría
Hospital Divino Vallés
Burgos
² Facultad de Psicología
Universidad Complutense
Madrid

Este estudio tiene por objetivo analizar la influencia y el peso diferencial de determinadas variables psicológicas en la conducta antisocial de los adolescentes. Se utilizó una muestra de 1.851 adolescentes de ambos sexos (49,92 % hombres y 50,08 % mujeres) de la Comunidad Autónoma de Madrid. Se realizaron varios análisis de regresión por pasos teniendo en cuenta tres grupos diferentes de edad (14-15, 16 y 17-18 años) con las variables criterio y se confirmó que los principales factores de riesgo psicológicos para explicar la conducta antisocial eran variables vinculadas al constructo búsqueda de sensaciones (desinhibición, impulsividad, búsqueda de excitación, etc.), mientras que los factores de protección estaban representados por variables como la empatía y la práctica religiosa. Se consideraron los grupos de edad teniendo en cuenta su importancia para el diseño de programas de prevención óptimos de carácter psicológico.

Palabras clave:
Conducta antisocial. Adolescentes. Factores psicológicos.

Actas Esp Psiquiatr 2005;33(6):366-373

Psychological risk and protective factors for antisocial behavior in adolescents

The aim of this paper is to analyze the influence and differential weight of some specific psychological variables on adolescent antisocial behavior. A sample of 1,851 adolescents (49.92 % men and 50.08 % women) from the Autonomous Community of Madrid was assessed. Several stepwise regression analyses were conducted, considering three different age groups (14-15, 16 and 17-18 years), with the criterion variables and the results showed that the main psychological risk factors associated with antisocial behavior were variables linked to sensation seeking construct (impulsiveness, disinhibition, excitement seeking, etc.), while the protective factors identified were variables such as empathy and religious practices. The age groups were

considered, keeping a design of optimum prevention programs with psychological character in mind.

Key words:
Antisocial behavior. Adolescents. Psychological risk.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años ha sido ampliamente estudiada la relación existente entre un extenso conjunto de variables de índole psicológica como posibles determinantes del origen y mantenimiento de la conducta antisocial. Sin embargo, no se ha analizado prácticamente la evolución de la contribución de estos factores en los años que suponen el tránsito de la niñez a la etapa adulta.

Hiperactividad, déficit de atención, impulsividad y toma de riesgos

Multitud de estudios relacionan los problemas de concentración, la hiperactividad, la impulsividad y las conductas de riesgo como factores de riesgo que permitirían predecir conductas delictivas y abuso de alcohol, tanto en la adolescencia como en la adultez¹⁻⁵.

Trastornos internalizantes: nerviosismo/ansiedad y depresión

Muchos individuos que ejercen conductas antisociales manifiestan comórbidamente trastornos emocionales⁶. En relación con la depresión, numerosos estudios encuentran cómo los individuos con conductas antisociales presentan de forma concomitante trastornos emocionales, entre los que aparecería la depresión y características tales como el auto-concepto disminuido^{7,8}. En varios estudios longitudinales y epidemiológicos en población general se ha podido comprobar la relación entre perturbaciones emocionales como la ansiedad y los trastornos depresivos con la probabilidad aumentada de ejercer conductas antisociales y consumir drogas. Sin embargo, también ha aparecido una correlación ligeramente negativa, llegando incluso a negarse la relación².

Correspondencia:
Juan Jesús Muñoz García
Servicio de Psiquiatría
Hospital Divino Vallés
09006 Burgos
Correo electrónico: juanjesusmunoz@yahoo.es

Asociación con trastornos mentales graves

Determinados delitos (destrucción de propiedad y crímenes violentos) pueden tener su origen en procesos mentales anormales como las percepciones distorsionadas, el razonamiento defectuoso y la regulación afectiva alterada propios de las psicosis^{9,10}. Esto sería interpretable en términos de una conducta antisocial intrínseca a las manifestaciones precoces de la esquizofrenia. Además, tanto el abuso de drogas como la personalidad antisocial son trastornos que guardan una influencia recíproca, es decir, la probabilidad de aparición de uno incrementa la del otro⁹.

Iniciación temprana a la violencia y delincuencia

La naturaleza del vínculo entre la aparición del comportamiento violento temprano y las «carreras violentas» requiere investigación, pero la evidencia muestra que el comportamiento temprano antisocial está asociado con un posterior agravamiento y cronicidad de la violencia¹¹⁻¹⁴.

VARIABLES DE PERSONALIDAD

Impulsividad

Eysenck y Eysenck¹⁵ relacionaron la impulsividad con su sistema tridimensional de la personalidad: extraversión, neuroticismo y psicoticismo. En una definición amplia (impulsividad propiamente dicha, asunción de riesgos, no planificación e irreflexión) correlacionaría positivamente con la extraversión y el psicoticismo, mientras que en una definición restringida (impulsividad propiamente dicha) correlacionaría positivamente con el neuroticismo y el psicoticismo. La definición amplia es la que ha sido relacionada frecuentemente con la conducta antisocial. Esto es así tanto en muestras de institucionalizados^{16,17} como en las conductas desviadas mostradas por la población general^{2,18-21}.

Búsqueda de sensaciones

Este constructo representa la necesidad de buscar y experimentar sensaciones novedosas, variadas y complejas, de las que pueden derivarse riesgos físicos y/o sociales²². Su presencia se relaciona con el componente impulsivo de la extraversión, la carencia de acuerdo con las normas sociales, la baja responsabilidad y tener poco autocontrol. De forma inversa, su ausencia indica conformidad con las normas sociales y un comportamiento controlado y convencional. Las investigaciones existentes arrojan datos a favor de la relación entre la búsqueda de sensaciones y estar inmiscuido en diferentes conductas antisociales²³⁻²⁵.

Agresividad

Se ha encontrado continuidad entre el comportamiento antisocial y las muestras de agresividad temprana con res-

pecto al posterior ejercicio de crímenes violentos. El comportamiento agresivo medido entre la edad de 6 y 13 años predice consistentemente la violencia en varones²⁶. En este sentido, Stattin et al.²⁷ encuentran que dos tercios de los niños que ejercen agresiones contra los profesores entre los 10 y los 13 años tienen posteriormente historias de delitos violentos a la edad de 26 años, no apareciendo esta relación en las mujeres.

Inteligencia

Un bajo cociente de inteligencia (CI) se asocia con conductas desviadas incluso después de tener en cuenta el nivel de logro escolar, si bien parece que la asociación es un tanto reducida²⁸. Pese a que la relación CI-delincuencia ha sido frecuentemente estudiada, el conjunto de datos existentes no permite extraer ninguna conclusión firme. Rutter et al.²⁹ concluyen que es posible que las deficiencias cognitivas que incrementan el riesgo lo hacen porque suponen alguna deficiencia en la detección intención-estímulo o en la planificación previa al decidir cómo responder a los desafíos sociales. En cualquier caso, no siempre cabe hablar de déficit cognitivo en los sujetos antisociales, ya que cabría considerar su posible superioridad en determinados subtipos de inteligencia. En este sentido se ha encontrado que los individuos con trastorno antisocial de la personalidad tienen mayores puntuaciones en la medida de la inteligencia maquiavélica (manipulación, conducta dominante, competitiva, liderazgo, etc.)³⁰.

Actitudes y creencias

Los resultados sugieren que una pronta desviación actitudinal y comportamental de las reglas básicas de conducta, tales como la honestidad y la confianza, están asociadas con un posterior comportamiento violento^{2,28,31}. En este sentido, un amplio rango de procesos cognitivo-sociales están distorsionados o son deficitarios en los jóvenes con comportamientos antisociales que presentarían deficiencias en la atribución (con un *locus* de control típicamente externo), en la solución de problemas, en la evaluación de conductas que favorecen la agresión, así como una baja valoración de las características típicas de los jóvenes agresivos³²; incapacidad para la conducta altruista, dificultades para la cooperación incluso en el intercambio recíproco con mutuo beneficio, conversión de relaciones sociales de mutuo beneficio en relaciones competitivas, etc.³³.

La presencia de estas variables estaría directamente relacionada con la severidad de los comportamientos desviados.

Otros comportamientos antisociales

Las evidencias disponibles sugieren que estar envuelto en cualquier forma de comportamiento antisocial en la niñez

se asocia a un gran riesgo de abuso de sustancias, delincuencia y hacer «novillos» durante la adolescencia y la adultez³⁴. Por esto las intervenciones encaminadas a cambiar los predictores generales de comportamientos antisociales deben ser efectivas en la prevención de los posibles comportamientos desadaptativos en el futuro.

MÉTODO

Para el presente estudio se contó con la participación de un total de 1.851 adolescentes de ambos sexos (49,92 % hombres y 50,08 % mujeres) con edades comprendidas entre 14 y 18 años (edad media de 15,82 años) y clasificados en tres grupos: a) 14-15 años (42,36 %); b) 16 años (26,15 %), y c) 17-18 años (31,50 %), pertenecientes a diversos cursos de educación secundaria y bachillerato. El total de los participantes fue extraído de seis institutos del municipio madrileño de Majadahonda, abarcando centros públicos y privados, representativos de distintos niveles socioeconómicos. Dentro de cada uno de los centros de enseñanza, el muestreo se realizó por conglomerados tomando el aula como unidad muestral, eligiendo al azar las aulas participantes de cada curso de educación secundaria y bachillerato.

Instrumentos

En el estudio realizado se utilizó un cuestionario que incluyó una primera parte presentada en forma de encuesta y una segunda en la que se recogían cinco escalas de evaluación psicológica.

La primera parte consta de un cuestionario que incluye la evaluación de diferentes variables psicológicas considerando aspectos como la existencia de problemas de conducta, la participación en diferentes asociaciones y la práctica religiosa o de deportes.

En la segunda parte se emplearon cinco escalas de evaluación psicológica validadas y adaptadas para la población adolescente, que recogen información sobre distintas variables de carácter psicológico. Éstas son: la Escala de Conducta Antisocial (ASB)³⁵, el Cuestionario de Evaluación del Autoconcepto (AC)³⁶, la Escala de Evaluación de la Depresión (EED)³⁷, la Escala de Búsqueda de Sensaciones para niños y adolescentes (EBS-J)³⁸ y la Escala de Impulsividad, Afán de Aventura y Empatía (IVE-J)³⁹.

Variables

Para alcanzar los objetivos propuesto se evaluaron y/o seleccionaron las siguientes variables:

1. *Edad*. Se agrupó a los sujetos en tres grupos que reflejan diferentes etapas del tránsito de la niñez a la etapa adulta, considerando los 14-15, 16 y 17-18 años.

2. *Variables psicológicas*. Proviene tanto de la primera parte del instrumento en formato de encuesta como de las diferentes escalas que integran la segunda parte. Pueden agruparse en tres categorías bien diferenciadas:
 - *Conducta antisocial*. Medida por la ASB que engloba ítems centrados en detectar conductas desviadas de las normas de comportamiento social típicas de la edad, así como algunas conductas predelictivas en la niñez y adolescencia. La escala no pretende realizar inferencias vinculadas a estados internos, sino centrarse en conductas autoobservables, siendo la alternativa de respuesta dicotómica.
 - *Autoconcepto y depresión*. Incluye las variables medidas en el AC, que son autoconcepto positivo, autoconcepto negativo y autoconcepto-autoestima; las consideradas en la EED, que son depresión y felicidad, y una variable presentada en la primera parte en escala *likert* de cuatro alternativas (desde «nada» a «mucho») que mide la satisfacción con el tiempo libre.
 - *Características de la personalidad*. Incluye las variables medidas por la EBS-J recogiendo la búsqueda de emociones, búsqueda de excitación, desinhibición, sinceridad y susceptibilidad al aburrimiento, así como las integradas en la IVE-J, que son la impulsividad, afán de aventura y empatía.
 - *Recursos personales y valores ético-morales*. Incluye variables presentadas en escala *likert* de cuatro alternativas, desde «nada» a «mucho», midiéndose la participación en asociaciones culturales, la participación en asociaciones deportivas, la práctica religiosa y la práctica de deportes.

RESULTADOS

Análisis correlacional entre las variables psicológicas y la conducta antisocial

Como primer paso, antes de proceder a los análisis de regresión realizados se calcularon las correlaciones existentes entre cada uno de los diversos grupos de variables incluidos en el presente estudio y las variables criterio con el objetivo de detectar, por un lado, en el caso de que existan, altas interrelaciones entre las variables utilizadas que pudieran afectar a los resultados de los estudios de regresión posteriores y, por el otro, analizar la naturaleza de las relaciones entre las variables de riesgo y la conducta antisocial.

Como puede apreciarse en la tabla 1, los resultados mostraron la inexistencia de multicolinealidad entre las variables analizadas (se obtuvieron en todos los casos correlaciones inferiores a 0,80), señalando su adecuación para la realización de los posteriores análisis predictivos.

Tabla 1 Correlaciones entre las variables psicológicas y la conducta antisocial

Variables psicológicas	Conducta antisocial
Autoconcepto y depresión	
Autoconcepto positivo	-0,274*
Autoconcepto negativo	0,033
Autoconcepto-autoestima	0,118*
Depresión	0,226*
Felicidad	-0,37
Satisfacción con el tiempo libre	0,29
Características de la personalidad	
Búsqueda de emociones	0,212*
Búsqueda de excitación	0,505*
Desinhibición	0,642*
Sinceridad	0,528*
Susceptibilidad al aburrimiento	0,269*
Afán de aventura	0,265*
Empatía	-0,179*
Impulsividad	0,480*
Recursos personales y valores ético-morales	
Participación en asociación cultural	0,008
Participación en asociación deportiva	0,071
Práctica religiosa	-0,163*
Práctica de deportes	-0,038

* $p \leq 0,001$.

Análisis de regresión: predicción del ejercicio de conductas antisociales

En este apartado, se presentan los resultados obtenidos tras los diversos análisis de regresión por pasos (método *stepwise*) realizados con las variables pronosticadoras. Como variable a predecir se utilizó la conducta antisocial (medida por la escala ASB) teniendo en cuenta diferentes grupos de edad (14-15, 16 y 17-18 años). Las variables predictoras fueron un total de 18 y estaban relacionadas con actitudes psicológicas. Fueron las siguientes: a) variables relacionadas con el autoconcepto y depresión (autoconcepto positivo, autoconcepto negativo, autoconcepto-autoestima, depresión, felicidad y satisfacción con el tiempo libre); b) variables relacionadas con las características de la personalidad (búsqueda de emociones, búsqueda de excitación, desinhibición, sinceridad, susceptibilidad al aburrimiento, impulsividad, afán de aventura y empatía), y c) variables relacionadas con recursos personales y valores ético-morales (participación en asociaciones culturales, participación en asociaciones deportivas, práctica religiosa y práctica de deportes).

Respecto a los análisis de regresión realizados en el intento de facilitar la exposición de la gran cantidad de datos

resultantes se presentan a continuación la selección de aquellos modelos que resultaron ser estadísticamente significativos y que explicaban un mayor porcentaje de la varianza del criterio, mostrándose el coeficiente de determinación (R^2), el coeficiente ajustado de determinación (R^2 *ajustado*), el coeficiente típico de regresión (β) y la significación del modelo (F).

En la tabla 2 se recogen los modelos resultantes de los análisis de regresión realizados para identificar los mejores pronosticadores de carácter psicológico del ejercicio de conductas antisociales.

La totalidad de los subgrupos de variables psicológicas considerados resultaron ser pronosticadores significativos del comportamiento antisocial, llegando a predecir entre el 57,9 y el 3,7 % de la varianza del criterio para el grupo de 14-15 años, entre el 50,2 y 2,8 % a los 16 años y, finalmente, entre el 48,1 y el 3 % en los sujetos de 17-18 años.

En todos los grupos de edad las características de la personalidad fueron los mejores predictores de conducta antisocial, seguidas de las variables relacionadas con el autoconcepto y depresión y, por último, de los recursos personales y valores ético-morales. Así, destaca el alto valor predictivo de las variables de personalidad en los diferentes grupos de edad (R^2_{14-15} : 0,579; R^2_{16} : 0,502, y R^2_{17-18} : 0,481) frente a los valores obtenidos en el grupo de recursos personales (R^2_{14-15} : 0,037; R^2_{16} : 0,028, y R^2_{17-18} : 0,030).

Particularmente, del conjunto de variables incluidas en el total de los modelos propuestos es la desinhibición, como componente de la búsqueda de sensaciones, la variable que explica un mayor porcentaje de varianza de la conducta antisocial (R^2_{14-15} : 0,427; R^2_{16} : 0,425, y R^2_{17-18} : 0,364), muy por encima del resto de factores psicológicos.

Analizando conjuntamente el total de las variables pronóstico, el signo de los coeficientes obtenidos indicaría que la predicción de un mayor ejercicio de conductas antisociales en los adolescentes vendría determinada por variables como la depresión (β_{14-15} : 0,347; β_{16} : 0,245, y β_{17-18} : 0,127), el autoconcepto-autoestima (β_{14-15} : 0,283, β_{16} : 0,377, y β_{17-18} : 0,264), la desinhibición (β_{14-15} : 0,340, β_{16} : 0,469, y β_{17-18} : 0,359), la sinceridad (β_{14-15} : 0,256, β_{16} : 0,270, y β_{17-18} : 0,196), la impulsividad (β_{14-15} : 0,210, β_{16} : 0,121, y β_{17-18} : 0,183), la búsqueda de excitación (β_{14-15} : 0,145, y β_{17-18} : 0,127) y la participación en asociaciones deportivas (β_{14-15} : 0,101, y β_{17-18} : 0,085). Sin embargo, el signo negativo de los mismos coeficientes en variables como el autoconcepto positivo y negativo, la empatía y la práctica religiosa señalaría el papel protector de estos indicadores frente a los comportamientos antisociales.

A modo de resumen de los resultados obtenidos resulta interesante comentar la tendencia de los diferentes grupos de variables consideradas a disminuir su poder predictivo conforme aumenta la edad de los sujetos. Sirva de ejemplo

Tabla 2		Predicción del ejercicio de conductas antisociales en función de variables psicológicas considerando diferentes grupos de edad					
Pasos	Modelos de regresión	β	R^2	R^2 ajustado	Cambio en R^2	F del cambio	F
14-15 años							
Autoconcepto y depresión							
1	Depresión	0,347	0,091	0,090	0,091	76.100***	76.100***
2	Autoconcepto positivo	-0,339	0,138	0,136	0,047	41.006***	60.561***
3	Autoconcepto-autoestima	0,283	0,211	0,208	0,073	69.965***	67.374***
4	Autoconcepto negativo	-0,144	0,223	0,219	0,012	11.648***	54.154***
Características de la personalidad							
1	Deshinibición	0,340	0,427	0,426	0,427	568.949***	568.949***
2	Sinceridad	0,256	0,523	0,521	0,096	152.989***	417.562***
3	Impulsividad	0,210	0,557	0,556	0,035	59.848***	319.794***
4	Búsqueda de excitaciones	0,145	0,569	0,567	0,012	21.220***	251.515***
5	Empatía	-0,101	0,579	0,577	0,010	17.944***	209.281***
Recursos personales y valores ético-morales							
1	Práctica religiosa	-0,172	0,026	0,025	0,026	19.331***	19.331***
2	Participación en asociación deportiva	0,101	0,037	0,034	0,010	7.537**	13.522***
16 años							
Autoconcepto y depresión							
1	Autoconcepto positivo	-0,645	0,065	0,063	0,065	32.736***	32.736***
2	Autoconcepto-autoestima	0,337	0,120	0,117	0,055	29.375***	30.046***
3	Depresión	0,245	0,134	0,129	0,014	7.367**	24.110***
4	Autoconcepto negativo	-0,226	0,152	0,144	0,018	9.645**	20.829***
Características de la personalidad							
1	Deshinibición	0,469	0,425	0,424	0,425	348.748***	348.748***
2	Sinceridad	0,270	0,491	0,489	0,066	60.690***	226.817***
3	Impulsividad	0,121	0,502	0,499	0,011	10.587***	157.825***
Recursos personales y valores ético-morales							
1	Práctica religiosa	-0,168	0,028	0,026	0,028	13.017***	13.017***
17-18 años							
Autoconcepto y depresión							
1	Autoconcepto positivo	-0,298	0,056	0,054	0,056	33.143***	33.143***
2	Autoconcepto-autoestima	0,264	0,110	0,106	0,053	33.346***	34.207***
3	Depresión	-0,127	0,124	0,119	0,014	9.091**	26.167***
Características de la personalidad							
1	Deshinibición	0,359	0,364	0,362	0,364	321.045***	321.045
2	Sinceridad	0,196	0,421	0,419	0,058	55.752***	204.037
3	Impulsividad	0,183	0,456	0,453	0,035	35.734***	156.358
4	Búsqueda de excitación	0,148	0,469	0,465	0,013	13.577***	123.296
5	Empatía	-0,112	0,481	0,476	0,012	13.016***	103.361
Recursos personales y valores ético-morales							
1	Práctica religiosa	-0,158	0,023	0,021	0,023	12.822**	12.822***
2	Participación en asociación deportiva	0,085	0,030	0,026	0,007	4.081*	8.487***

β : coeficiente típico de regresión; R^2 : coeficiente de determinación; F: significación del modelo. * $p \leq 0,05$; ** $p \leq 0,01$; *** $p \leq 0,001$.

el papel de las características de la personalidad que en el grupo de 14-15 años llegan a explicar el 57,9 % de las conductas antisociales, mientras que disminuyen hasta el 48,1 % en el grupo de 17-18 años.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Atendiendo a las variables psicológicas que resultan ser pronosticadores significativos de las conductas antisociales, cabe señalar que el grupo que predice un mayor riesgo es el formado por las características de personalidad y, en particular, la variable que se ha mostrado más relevante es la desinhibición, que hace referencia a situaciones en las que el adolescente podría superar sus propias inhibiciones o los convencionalismos en el caso de que éstas se dieran (p. ej., «No me importaría bañarme desnudo en la playa» y «Si estuviera casado no me importaría cambiar de pareja»). Otra variable importante es la búsqueda de excitación, que también resulta ser un factor de riesgo significativo en la predicción de los comportamientos antisociales. Estos dos constructos formarían parte de la dimensión global búsqueda de sensaciones²², derivando las mayores puntuaciones en este rasgo hacia una mayor probabilidad de participar en comportamientos desviados, aspecto confirmado en el presente estudio y que está en consonancia con otras investigaciones²³⁻²⁵. Además de estas dos variables, otro integrante de la búsqueda de sensaciones, que es la sinceridad, aparece como factor de riesgo (si bien con poco valor predictivo). Esta variable hace referencia a aspectos tales como «Alguna vez he dicho un taco o he insultado a otro», «He hecho alguna vez trampas en el juego», etc., y no hace sino reflejar la correlación entre estas conductas y el propio comportamiento antisocial.

En cuanto a otro de los rasgos de personalidad considerados, la impulsividad actúa como variable de riesgo para el desarrollo de comportamiento antisocial en todos los grupos de edad. En este sentido parece que aquellos jóvenes que suelen actuar de forma impulsiva, es decir, asumiendo riesgos, no planificando y, en definitiva, siendo irreflexivos, tendrían una probabilidad mayor de ejercer conductas antisociales. Los datos confirmarían la covariación entre la impulsividad y la conducta desviada ya encontrada en otros estudios^{2,18,20,21,40}. Por el contrario, la empatía actuaría como factor protector prediciendo menor ejercicio de conductas antisociales.

Respecto a las variables vinculadas al estado de ánimo, también aparecen como buenos predictores de la participación en conductas desviadas. Así, la depresión y el autoconcepto-autoestima se han mostrado como factores de riesgo significativos, mientras que el autoconcepto negativo y positivo se han revelado como factores de protección. Podría considerarse que aquellos jóvenes que tienen un alto concepto de sí mismos cuando los demás les valoran (p. ej., «Los demás aceptan mis ideas y sugerencias» y «Soy muy popular entre mis amigos») tienen mayor probabilidad de verse envueltos en comportamientos antisociales. El que la variable autoconcepto-autoestima aparezca como factor de riesgo

puede deberse a que los jóvenes con elevada autoestima se sitúen en una posición de seguridad «ficticia» que les haría verse más capacitados para iniciar el consumo de las drogas en edades tempranas o bien para mantenerlo bajo control en etapas más tardías. Podría decirse que sentirían el ejercicio de conductas antisociales como algo que les haría parecer más líderes ante los demás y, en cualquier caso, perfectamente controlable en cuanto quisiesen. En consonancia con los resultados obtenidos, la supuesta relación protectora de la autoestima con respecto a las conductas desviadas ha sido puesta en duda en diversos estudios⁴¹. Menos confuso parece el papel de la depresión, ya que guarda una estrecha relación con el riesgo de la variable criterio en la línea de otras investigaciones^{6-8,42}. Otra variable importante es el autoconcepto positivo, que se muestra como protector de la conducta antisocial en todas las edades. Queda claro que una mayor satisfacción personal es un adecuado predictor de una menor implicación del adolescente en los comportamientos desviados⁴³. Curiosamente, el autoconcepto negativo también ejerce como protector, si bien tiene menor peso que el autoconcepto positivo. Podría entenderse que los jóvenes con un autoconcepto disminuido no se relacionarían con aquellos grupos de clase que participasen en conductas antisociales debido a que, probablemente, serían marginados por los propios compañeros de clase pertenecientes a esos grupos.

En último lugar, se subraya el papel de las variables relacionadas con determinados recursos personales y valores ético-morales. Por un lado, el grado de participación en asociaciones deportivas actúa de factor de riesgo y, por el otro, la práctica religiosa tiene un papel protector. Posiblemente, las asociaciones deportivas pueden ser un buen caldo de cultivo donde las hipotéticas celebraciones de triunfos fomenten la formación de grupos o «pandillas» donde se diluyan las responsabilidades al ejercer conductas antisociales. De esta forma, los sujetos podrían beneficiarse del anonimato que proporciona el grupo. Sin embargo, la participación activa en la religión a la que se pertenece protege del ejercicio de conductas antisociales en todas las edades. Parece obvio que los individuos que participan de una religión tienen un sistema de valores estricto y prohibitivo con respecto a los comportamientos desviados. Estos resultados vienen a avalar estudios que muestran cómo la baja religiosidad se relaciona positivamente con el uso de drogas y la conducta delincuente o, de forma contraria, aquellos que encuentran como la religión y la moralidad son valores muy relevantes para la protección del adolescente frente a las conductas desviadas⁴³. En síntesis, parece que un adecuado sistema de normas y creencias personales podría servir de control interno para no participar en comportamientos desadaptativos^{2,28,31}.

A modo de conclusión, tomando en cuenta los modelos obtenidos para los diferentes grupos de edad, podría decirse que la tendencia general es la de una disminución del poder predictivo de las variables psicológicas conforme aumenta la edad de los sujetos. Pese a la acreditada resistencia de los

precursores de la conducta antisocial a la educación correctora³⁰, este estudio ahonda en la necesidad de introducir los programas preventivos basados en variables psicológicas en edades previas a la participación en conductas antisociales con el fin de potenciar las variables protectoras y atenuar las de riesgo. La idea subyacente es dotar a los jóvenes de recursos psicológicos suficientes y eficaces en etapas previas a su enfrentamiento a aquellas situaciones que eliciten comportamientos antisociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Campbell SB. Behavior problems in preschool children: developmental and family issues. En: Ollendick TO, Prinz RJ, editores. *Advances in clinical child psychology*. Nueva York: Plenum Press, 1997; p. 1-26.
- Farrington DP. Self-reported and official offending from adolescence to adulthood. En: Klein MW, editor. *Studies of psychosocial risk: the power of longitudinal data*. Dordrecht: Kluwer, 1989; p. 158-83.
- Farrington DP, Loeber R, Elliott DS, Hawkins JD, Kandel DB, Klein MW, et al. Advancing knowledge about the onset of delinquency and crime. En: Lahey BB, Kazdin AE, editores. *Advances in clinical child psychology*. Nueva York: Plenum, 1996; p. 283-342.
- Stattin H, Magnusson D. Onset of official delinquency: its co-occurrence in time with educational, behavioural, and interpersonal problems. *Br J Criminol* 1995;35:417-49.
- Taylor E, Chadwick O, Heptinstall E, Danckaerts M. Hyperactivity and conduct problems as risk factors for adolescent development. *J Am Acad Child Adol Psych* 1996;35:1213-26.
- Dishion TJ, French DC, Patterson GR. The development and ecology of antisocial behavior. En: Cicchetti C, Cohen D, editores. *Manual of development psychopathology*, vol. 2. Risk disorder and adaptation. Nueva York: Wiley, 1995; p. 421-71.
- Achenbach TM. Comorbidity in child and adolescent psychiatry: categorical and quantitative perspectives. *J Child Adol Psych* 1991;1:271-8.
- Caron C, Rutter M. Comorbidity in child psychopathology: concepts, issues and research strategies. *J Child Psychol Psych* 1991;32:1063-80.
- Marzuk PM. Violence, crime, and mental illness. How strong a link? *Arch Gen Psych* 1996;53:481-6.
- Taylor PJ. Schizophrenia and crime: distinctive patterns in association. En: Hodgins S, editor. *Mental disorder and crime*. Newbury Park: Sage, 1992; p. 63-85.
- Farrington DP. Age and crime. En: Tonry M, Morris N, editores. *Crime and justice*. Chicago: University of Chicago Press, 1986; p. 189-250.
- Farrington DP. Childhood aggression and adult violence: early precursors and later life outcomes. En: Pepler DJ, Rubin KH, editores. *The development and treatment of childhood aggression*. Hillsdale: Erlbaum, 1991; p. 5-29.
- Farrington DP. The twelfth Jack Tizard Memorial Lecture: the development of offending and antisocial behaviour from childhood: key findings from the Cambridge study in delinquent development. *J Child Psychol Psych* 1995;36:929-64.
- Thornberry TP, Huizinga D, Loeber R. The prevention of serious delinquency and violence: implications for the program of research on the causes and correlates of delinquency. En: Howell JC, Krisberg B, Hawkins D, Wilson JJ, editores. *Sourcebook on serious, violent, and chronic juvenile offenders*. Thousand Oaks: Sage, 1995; p. 213-37.
- Eysenck SBG, Eysenck HJ. Impulsiveness and venturesomeness: their position in a dimensional system of personality description. *Psychol Reports* 1978;43:1247-55.
- Eysenck SBG, McGurk BJ. Impulsiveness and venturesomeness in a detention center population. *Psychol Reports* 1980;47:1299-306.
- Royse D, Wiehe VR. Impulsivity in felons and unwed moth. *Psychol Reports* 1988;62:335-6.
- Eysenck SBG. Impulsiveness and antisocial behavior in children. *Curr Psychol Res* 1981;1:31-7.
- Martín SS, Robbins CA. Personality, social control, and drug use in early adolescence. En: Kaplan HB, editor. *Drugs, crime and other deviant adaptations. Longitudinal studies*. Nueva York: Plenum Press, 1995; p. 145-62.
- Rigby K, Mak AS, Slee PT. Impulsiveness, orientation to institutions, authority and gender as factors in self-reported delinquency among Australian adolescents. *Pers Individ Dif* 1989;10:689-92.
- Tremblay RE, Pihl RO, Vitaro F, Dobkin PL. Predicting early onset of male antisocial behavior from preschool behavior. *Arch Gen Psych* 1994;51:732-9.
- Zuckerman M. Sensation seeking: Beyond the optimal level of arousal. Hillsdale: Erlbaum, 1979; p. 10.
- Barnea Z, Teichman M y Rahav G. Personality, cognitive and interpersonal factors in adolescent substance use: a longitudinal test of an integrative model. *J Youth Adol* 1982;21:187-201.
- Horovath P, Zuckerman M. Sensation seeking risk appraisal and risky behavior. *Pers Individ Dif* 1993;4:41-52.
- White HR, Johnson V, Garrison CG. The drug-crime nexus among adolescents and their peers. *Deviant Behav* 1985;6:183-204.
- Olweus D. Stability of aggressive reaction patterns in males: a review. *Psychol Bull* 1979;86:852-75.
- Stattin H, Magnusson D, Reichel H. Criminal activity at different ages: a study based on a Swedish longitudinal research population. *Br J Criminol* 1989;29:368-85.
- Maguin E, Loeber R. Academic performance and delinquency. En: Tonry M, Farrington DP, editores. *Crime and justice*. Chicago: University of Chicago Press, 1995; p. 145-264.
- Rutter M, Giller H, Hagell A. *La conducta antisocial de los jóvenes*. Madrid: Cambridge University Press, 2000; p. 205.
- Montañés F, de Lucas MT, Martín MA. Valoración de la inteligencia maquiavélica en el trastorno antisocial mediante la escala MACH-IV. *Actas Esp Psiquiatr* 2004;32:65-70.
- Elliot DS. Serious violent offenders: onset, developmental course, and termination. *The American Society of Criminology 1993 Presidential Address*. *Criminol* 1994;32:1-21.
- Lochman JE, Dodge KA. Social-cognitive processes of severely violent, moderately aggressive, and nonaggressive boys. *J Consult Clin Psychol* 1994;62:366-74.
- Montañés F, de Lucas MT. Evaluación del trastorno antisocial de personalidad con el dilema del prisionero. *Actas Esp Psiquiatr* 2003;31:307-14.
- Hawkins JD, Catalano RF, Miller JY. Risk and protective factors for alcohol and other drugs problems in adolescence and early

- adulthood: implications for substance abuse prevention. *Psychol Bull* 1992;112:64-105.
35. Silva F, Martorell MC, Clemente A. Adaptación española de la escala de conducta antisocial ASB: fiabilidad, validez y tipificación. *Evaluación Psicológica* 1986;2:39-55.
 36. Martorell MC, Aloy M, Gómez O, Silva F. Cuestionario de evaluación del autoconcepto. Madrid: TEA, 1993.
 37. Barrio del MV, Silva F. Escala de evaluación de la depresión. Madrid: TEA, 1993.
 38. Pérez J, Ortet G, Plá S y Simó S. Escala de búsqueda de sensaciones para niños y adolescentes (EBS-J). *Evaluación Psicológica* 1987;3:283-90.
 39. Martorell MC, Silva F. Adaptación española del cuestionario IVE-J de Eysenck, Easting y Pearson. En: Silva F, Martorell MC, editores. *Batería para la evaluación de la personalidad infanto-juvenil (EPIJ)*. Madrid: TEA, 1991.
 40. Caspi A, Moffitt TE, Silva PA, Stouthamer-Loeber M, Krueger RF y Schmutte PS. Are some people crime-prone? Replications of the personality-crime relationship across countries, genders, races, and methods. *Criminol* 1994;32:163-95.
 41. Stayton S, Diener R. Personality characteristics of juvenile delinquent heroin users. *J Addictions* 1979;14:585-7.
 42. Huba GJ, Newcomb MD, Bentler PM. Adverse drug experiences and drug use behaviors: a one-year longitudinal study of adolescents. *J Pediatric Psychol* 1986;11:203-19.
 43. Ruiz P, Lozano E, Polaino A. Variables personales, familiares y patrones de consumo de alcohol y drogas ilegales en el adolescente. *Anales de Psiquiatría* 1994;10:157-62.